

ROCA

abierta

JUAN NESBITT

Augustus Toplady nació el 14 de noviembre de 1740 en Surrey, Inglaterra. El papá de Augustus era un militar del ejército británico quien, desgraciadamente, falleció cuando Augustus tenía solo unos meses. Toplady creció entonces bajo el cuidado de su mamá.

A los 16 años, radicado ahora en Dublín, Irlanda, Augustus Toplady caminaba un día con su mamá cuando oyeron a unas personas cantando a la distancia en un granero y se detuvieron. Mientras escuchaban con curiosidad, un predicador citó Efesios 2.13 de la Biblia: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”. Esa noche, el joven Augustus fue salvo, entendiendo que él había sido hecho cercano a Dios “por la sangre de Cristo”, y nada más.

Un tiempo después, Toplady, ahora un ministro, se encontraba en un tiempo difícil y decidió mudarse a Londres, Inglaterra. Allí, con el anhelo de compartir el Evangelio con otros, unos amigos lo ayudaron a conseguir una capilla donde predicó el Evangelio a miles de personas por más de dos años.

Toplady cuenta que un día una gran tormenta lo tomó por sorpresa y sin

ningún lugar donde refugiarse. Vio una roca de unos 6 metros de altura dividida por la mitad por una gran grieta. Fue ahí, en esa roca abierta, que Toplady se refugió de la furia de la tormenta. La protección que le brindó la roca le hizo reflexionar en el refugio espiritual que hay para el pecador en el Señor Jesucristo. Al pensar en la verdadera Roca, fluyeron de su corazón a su pluma las palabras de este precioso himno:

*Roca abierta ya por mí,
tengo abrigo siempre en Ti.
Es tu sangre, oh Jesús,
por mí derramada en cruz,
el remedio eficaz
de mi culpa contumaz.*

Por causa de nuestros pecados, Jesucristo advierte de otra tormenta que viene (Juan 3.36). “Un hombre prudente... edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca” (Mateo 7.24-25).

Los versículos 26 y 27 también hablan de “un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina”. ¡Necesi-

tamos estar preparados para la tormenta del juicio de Dios que viene!

Nuestro refugio de esta tormenta es el Señor Jesucristo mismo. Él derramó su sangre en la cruz para perdonar nuestros pecados (1 Corintios 15.3), para acercarnos a Dios (Efesios 2.13) y para “librarnos de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1.10) ¿Está usted preparado para la tormenta que viene?



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com